

Sábado 1 de abril de 2017

Jer. 11: 18-20

Jn. 7: 40-53

-¿Acaso el Mesías ha de venir de Galilea?

Tal fue una de las muchas críticas lanzadas a Jesús en el Evangelio de Juan.

Galilea era literalmente el último lugar donde se esperaba encontrar al Mesías. Los tipos religiosos, en la autodenominada Jerusalén sofisticada, despreciaban a los galileos. Los galileos no se vestían bien ni hablaban bien. Eran ruidoso y maloliente. Se casaban con inaceptables gentiles paganos. Y los galileos eran tan fáciles de detectar en el primer siglo como un nativo de Mississippi viajando al Bronx (o viceversa).

Las raíces galileas de Jesús revelan que Dios tiene un sentido del humor. Las raíces galileas de Jesús nos advierten cuando afirmamos conocer la mente de Dios. Justo cuando pensamos que lo hemos entendido, Dios nos lanza una curva.

No sólo se encuentra Dios donde menos esperamos, sino que vemos que aquellos juzgados simples y poco sofisticados a menudo tienen una visión más clara de lo que tenemos.

Preguntas de reflexión:

Como los líderes religiosos insultan en el Evangelio de hoy, "¿No ven al Sanedrín creer en El, verdad? ¿O los fariseos? ¡No nos digas que tú también eres galileo! "¿Podría acusarnos nosotros? ¿O seríamos nosotros los que acusamos?

¿Dónde está Galilea hoy? Galilea se encuentra entre los marginales, los que sufren enfermedades mentales, las víctimas del SIDA, y todos los que no cumplen con la aprobación del Fariseo o Saduceo entre nosotros. ¿Nos atrevemos a mirar a Galilea para encontrarlo? -¡No digas que también eres galileo!

Reflexión por la reflexión del diácono Brian Nosbusch